

## LOS PROBLEMAS CRONOLOGICOS DEL MEGALITISMO EN LA FACHADA ATLANTICA DE FRANCIA

CHRISTINE BOUJOT\*  
SERGE CASSEN\*\*

El dinamismo de las investigaciones actuales en las sepulturas megalíticas de Cataluña, Meseta Norte, Galicia, Portugal... nos ha incitado a dar a conocer el estado de los conocimientos sobre el origen y el desarrollo de las arquitecturas funerarias monumentales de la fachada atlántica francesa, arquitecturas neolíticas a menudo citadas como ejemplos bien por su antigüedad o bien por la variedad de los diferentes tipos reconocidos. Nos parece, además, que el modelo de evolución recientemente diseñado en Morbihan (Bretaña) podría encontrar aquí un eco favorable.

El tránsito entre el V y el IV milenio a.C (en años reales) está marcado, en el oeste de Francia, por la espectacular aparición del megalitismo. La brusquedad del fenómeno, a menudo acentuada para poner más de relieve la originalidad y el genio del pensamiento indígena, debe, sin embargo, ser relativizado si se pretenden descubrir las fases que moderan esta explosión creadora. Partiendo de la fosa simple, que es el medio de sepultar más corriente descrito en Francia para las etapas antiguas del neolítico o de la neolitización, hasta el sepulcro de corredor y la galería cubierta que son el desenlace relevante de un proceso que nosotros creemos evolutivo, los elementos de transición se descifran en esas fosas acondicionadas, a menudo cubiertas con dispositivos de referencia superficiales, y en esas sepulturas megalíticas construidas sobre el suelo pero todavía desprovistas de sistemas de acceso (BOUJOT, CASSEN, 1990; BOUJOT, CRUBEZI, DUDAY, 1991).

Muchas sepulturas individuales o múltiples en fosa pertenecen en gran medida al horizonte cronológico que precede y engloba parcialmente al que nosotros asociamos con el megalitismo. Si exceptuamos los materiales cerámicos deposi-

\* Université de Paris I - 3, rue Michelet. 75006 Paris

\*\* Centre National de la Recherche Scientifique.

Laboratoire de Préhistoire Armoricaïne, BP 1025, 44036 Nantes cedex

tados en las fosas bien acondicionadas del grupo de *Chambon*, en la cuenca media del Loira, datadas en una etapa reciente del *Cerny*, sólo los brazaletes de esquisto o de roca noble aseguran, de manera muy convincente, la ligazón entre las sepulturas subterráneas de Charente (Germignac, St. Yrieix), de Armórica (estuario de Quilnadec) y de Normandía (Lion/mer, Mezidon). Estos brazaletes son claramente indentificados, más al este en la cuenca parisina, como pertenecientes a los conjuntos culturales de *Villeneuve St-Germain* y *Cerny*; son, además, desconocidos en el seno de los dólmenes con corredor y las estructuras domésticas contemporáneas. Por fin, argumentos estratigráficos les posicionan sin ambigüedad antes de la construcción de las mas antiguas tumbas con corredor, asociados a una tradición cerámica "post encintada" (Rubané) (Colombiers/Seulles), (CHANCEREL 1991). El reciente descubrimiento de la necrópolis de Rots (Calvados) aporta numerosas semejanzas estructurales con los complejos funerarios monumentales (tipo Passy) de los valles del Sena y del Yonne que se les sitúa en adelante en el *Cerny*. Aquí, como allá, las fosas rectilíneas dibujan formas trapezoidales o cuadrangulares alargadas, provistas en fachada de una especie de "entradas", y en el interior de las cuales se distribuyen, en el eje del monumento, una o varias fosas sepulcrales recubiertas, en origen, de túmulos bajos.

Sí, de una manera general, estos terrenos sedimentarios intensamente cultivados desde siglos ofrecen pocas probabilidades de descubrir el relieve de los antiguos túmulos, fácilmente destruibles, en la Armórica da, por contra, la impresión de conservarse mejores testimonios. Los túmulos de la Croix- St. Pierre en Ile-et-Vilaine y de Mane-Ty-Ec en Morbihan son así conocidos por su mobiliario cernoide que nos incita a incorporarles a este mismo momento. Por regla general, estos túmulos no han sido excavados recientemente; las informaciones disponibles simplemente concuerdan y se resumen en la presencia de hogares y de cistas o cofres, grandes o pequeños, que no encierran más que unos pocos materiales.

Material, por contra, no falta en lo que se llama los "Túmulos Carnacienses". Bastante extrañamente, el gigantismo de estas construcciones que agudiza la curiosidad de los arqueólogos "mal" equipados del siglo XIX es actualmente un freno a nuestros métodos refinados de investigación y nos manejamos a nivel de especulación en cuanto a las reglas de la arquitectura interna. No hay más que una decena entre Carnac y Arzón, a una y otra parte de la entrada del Golfo de Morbihan. Las proporciones impresionantes de estas masas de piedras y de sedimentos compactos (Saint Michel mide 125 m. de largo por 60 de ancho y se eleva por encima de los 10 metros) contrastan con el reducido espacio reservado para los cofres (sepulturas) principales. La "riqueza" del material depositado sorprende: 39 hachas, 136 cuentas en Saint Michel; 30 hachas, 249 cuentas en Tumiack; 106 hachas, 49 cuentas y colgantes en Mane-er-Hroëck. Pero la tumba de Mane-er-Hroëck se distingue, sobre todo, por el descubrimiento de un gran triángulo de sílex y un disco anular en serpentina verde. La especial significación de este último objeto se añade a las características particulares de la tumba, puesto que ella fue implantada en una fosa excavada en el granito. Ahora bien, nos introducimos en el curso del esquema evolutivo rápidamente evocado más arriba a propósito del desarrollo de las primeras arquitecturas funerarias monumentales. Se constata así, en Morbihan como en Normandía, en el corazón de los conjuntos clásicos de las tumbas con corredor, unas divergencias importantes en la composición de los "rituales", de las ofrendas, en el modo de construcción y en el principio mismo del

funcionamiento sepulcral. Algunas de estas tumbas cerradas ofrecen, por cierto, una discontinuidad en el hermetismo de sus paredes, pero nada que se pueda asemejar a cierres del acceso a un pasillo estructurado que permita la vuelta a la tumba. Además, la idea de excavar la roca, la disposición de los bloques de piedra en el límite de la cámara de Mane-er Hroëck se hace no por posicionamiento vertical a la manera de los dólmenes, sino, más bien por colocación horizontal. Esta regla prevalece en St. Michel, Mane-Lud, Kerlut... y hasta en Jersey donde el inmenso "cairn" de la Teste-du-Fief encerraba un cofre realizado de esta forma (DEYROLLE, MAUGER, 1912; KINNES, 1986). La superposición de estas lajas voluminosas permite, igualmente, por desbordamiento progresivo, reducir la superficie a cubrir: es el principio del salidizo (aproximación de hiladas). A parte de la mención realizada de St. Michel, se precisa una observación estratigráfica importante: el sepulcro de corredor de su extremo está construido en el "exterior" de la masa del "cairn" que recubre los cofres centrales. El hecho se repite en Moustoir de forma idéntica (LE ROUZIC, 1932; GALLES, MAURICET, 1865).

Ya hemos dicho que estos túmulos bajos y "cairns" gigantes contienen muy pocas cerámicas. Un excepcional descubrimiento hecho en el siglo XIX en un cofre del túmulo de Mane-Hui, en Carnac, permite abordar el problema de los estilos cerámicos. Asociados a hachas pulidas de "gala" (parada) y a un carcaj de siete puntas de flecha de filo transversal, dos vasos completaban el ajuar de esta probable sepultura individual. Uno lleva una decoración bajo el borde de botones repujados, y el otro refleja motivos y técnicas que definen al grupo de *Castellic* (L'HELGOUACH, 1971; BAILLOUD, 1975). El estilo antiguo de *Castellic*, todavía presente en un cofre del gran túmulo de Manio 5, no está, por contra, identificada entre las numerosas series de recipientes depositados en el interior de los sepulcros de corredor y que se han clasificado en diferentes estilos cerámicos (*Carn*, *Le Souc'h*, *Kerleven*, *Vasos de pie hueco*, "Chasense" bretón). No son más que las dos caras de un mismo conjunto cerámico; la excavación reciente del hábitat fortificado de Sandun (Loira-Atlántico) ha probado esta coexistencia entre el 5.100 y 4.800 B.P. (LETTERLE ET AL. 1991).

Para tratar, al fin, de las ineludibles cuestiones de cronología absoluta, una manera de abordar el problema es el de volver rápidamente sobre los fundamentos de la clasificación y sobre la lógica innegable que subyace en la evolución arquitectural. El Megalitismo es, primeramente, un término que se aplica a las piedras levantadas, a las estructuras internas de los dólmenes. Las excavaciones modernas han rectificado la imagen del dolmen demostrando la complejidad del entorno arquitectural (el "cairn", el túmulo) y la variedad de los materiales empleados (muros de piedra en seco, armazones de madera), la utilización del término ha sobrepasado finalmente el sentido estricto del mismo y se ha generalizado a todos los edificios funerarios monumentales. La gran diversidad de vestigios en Bretaña, y las clasificaciones precoces establecidas bajo los impulsos de los investigadores anglosajones han contribuido a la elaboración de una tipología precisa, determinada por criterios de elección que son las estructuras internas y que sintetiza casi todos los tipos franceses e incluso europeos.

La tumba de corredor con cámara simple bien diferenciada es el primer tipo y el más extendido. La forma de la cámara puede ser circular, cuadrangular o poligonal. Una bóveda por aproximación de hiladas o un techo monolítico cubren indiferentemente estas diversas formas. La/las sepulturas están englobadas en una

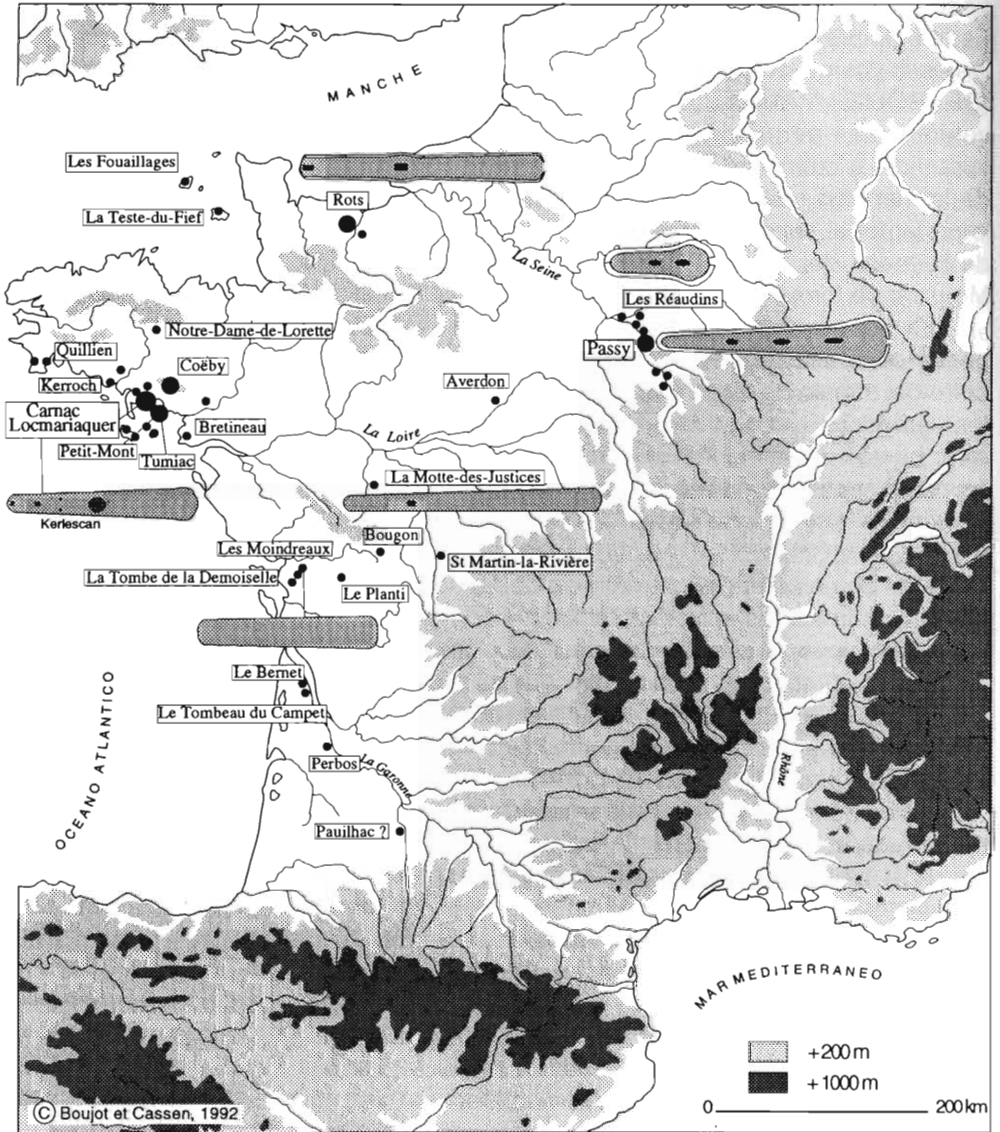


Fig. 1. Distribución de los principales monumentos funerarios alargados o circulares de Francia occidental sin tumbas de corredor en posición primera (5.500-5.200 BP). (Las zonas tramadas presentan los terrenos metamórficos).

masa de piedras siempre estructurada presentando, ella también, un plano circular o cuadrangular. El número de enterrados se cifra entre cinco y diez individuos por tumba; a veces se observan los cuerpos en conexión anatómica. Verdaderas estructuras de cierre (corredor enteramente obstruido) y de ocultación (cierre de la entrada del corredor por un muro construido en el eje de prolongación de la fachada) sellan el espacio funerario interno. A partir de este modelo se encadenan entonces otros numerosos tipos regionales, contemporáneos y progresivamente más recientes. Sepulcros de corredor y células laterales, cámaras compartimentadas, sepulturas transeptadas, cruciformes, en "T", acodadas, "angevinas" con pórtico, con entrada lateral, con cámara trapezoidal, en "V", galerías cubiertas... El espacio funerario simple y restringido se complejifica en un primer momento hasta los formatos espaciosos de las galerías cubiertas. Esta evolución se traduce en una indeferenciación gradual corredor/cámara, tanto en plano como en volumen. Esto es lo que ilustran los vestíbulos de las galerías cubiertas, los pórticos trilitos de los dólmenes "angevinos", el corredor cada vez más reducido de las sepulturas con entrada lateral.

El alargamiento axial o transversal de las cámaras cuadrangulares es otro factor de evolución: el dolmen en "T" puede, lógicamente, transformarse en dolmen con entrada lateral y una tumba con entrada ensanchada, que progresa hacia un plano claramente trapezoidal, y debe, por implicación, conducir a la sepultura megalítica en "V". Por fin, el número de cuerpos depositados crecerá hasta contar con más de un centenar de individuos en una galería cubierta. Prácticas complicadas, arreglos, movimientos, desplazamientos de huesos caracterizan estas auténticas sepulturas colectivas (LECLERC, MASSET, 1989).

La dificultad de análisis inherente a la evolución de las arquitecturas megalíticas reside ciertamente en la cronología de los hechos. Rápidas innovaciones estructurales han desarrollado localmente tumbas cuyos planos difieren unos de otros tipos, geográficamente vecinos y a menudo contemporáneos.

Las fechas de aparición y de funcionamiento de las tumbas con corredor forman un aspecto espinoso pero que es posible abordar considerando justamente la serie estadística explotable de los datos C14. De forma general, el mayor inconveniente reside en la elección de las muestras, su posición estratigráfica, en suma, su verdadera relación con el acontecimiento histórico (L'HELGOUACH ET AL. 1986). Una de las fechas que más han señalado el inicio de las investigaciones consagradas en los grandes "cairns" del norte de Bretaña es, sin duda, la de la cámara C del "cairn" III de Guennoc (5.800 B.P.); *el análisis realizado sobre los restos de un incendio anterior a la construcción del monumento, pero queda anulada por un desvío estadístico tal que la calibración en años reales modifica razonablemente el efecto primero (-5.260, -3.980 a.C.; GIOT, 1987). Otra referencia frecuentemente empleada es la de la sepultura G de Barnenez (5.750 B.P.)*. Desafortunadamente, la capa de tierra arcillosa que contenía los carbones ha sido intencionadamente llevada para nivelar el suelo de la cámara. La fiabilidad de la muestra debe ser cuestionada si se quiere admitir que estas maderas fueron precisamente quemadas en el momento de la construcción de la cámara. En Bougon, en Deux-Sèvres, un tercer resultado inscrito en el pelotón de cabeza, puede ser igualmente discutido; la calibración del resultado obtenido a partir de huesos humanos de la cámara E, entraña una "cobertura" de las 4/5 partes del V milenio a.C. En la misma necrópolis una fecha concordaría con la precedente, pero un

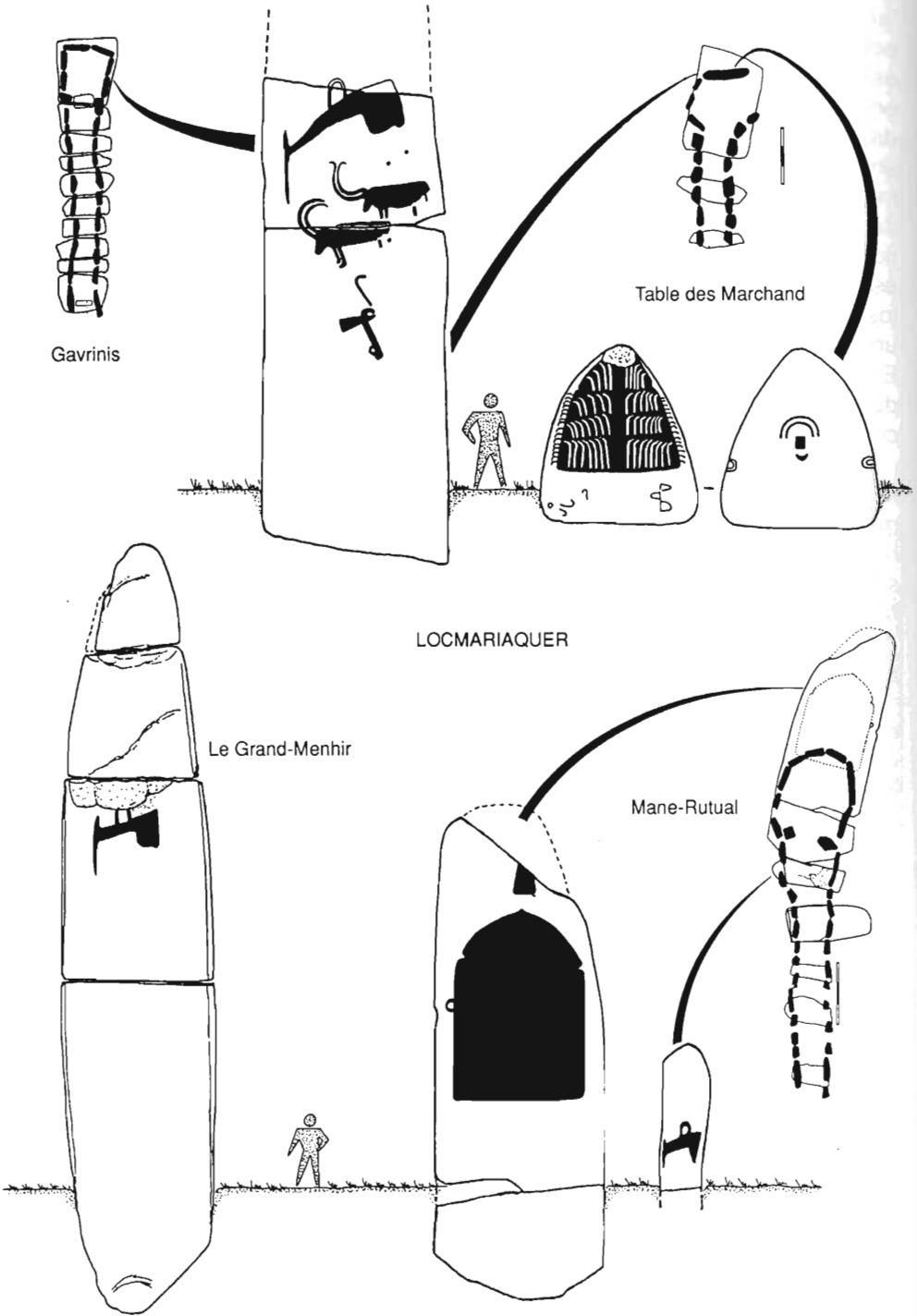


Fig. 2. Una ilustración del problema de interpretación de los grabados en las tumbas de corredor (Le Roux, 1985; L'Helgouach, 1983)

segundo análisis realizado en las mismas condiciones indica una fecha más reciente de unos cuatro siglos “radiocarbono”. Estas distorsiones son, por otra parte, fácilmente reconocibles en el seno de un mismo espacio funerario, si se mira más en detalle el medio centenar de análisis isotópicos referidos a estas sepulturas megalíticas (BOUJOT, CASSEN, 1990). Pero lo que aparece de forma instructiva, y mucho mejor que estos caso extremos y aislados, en el más antiguo como en el más moderno, es el agrupamiento de una treintena de fechas, “nube” estadísticamente demostrativa que revela una ocupación de cerca de cinco siglos radiocarbono (5.300-4.800 B.P.). En este espacio temporal funcionan la mayor parte de las tumbas con corredor que acompañan sin ambigüedad, una larga muestra de la cultura material, lo que no es el caso en los contexto evocados más arriba, estériles o muy pobres.

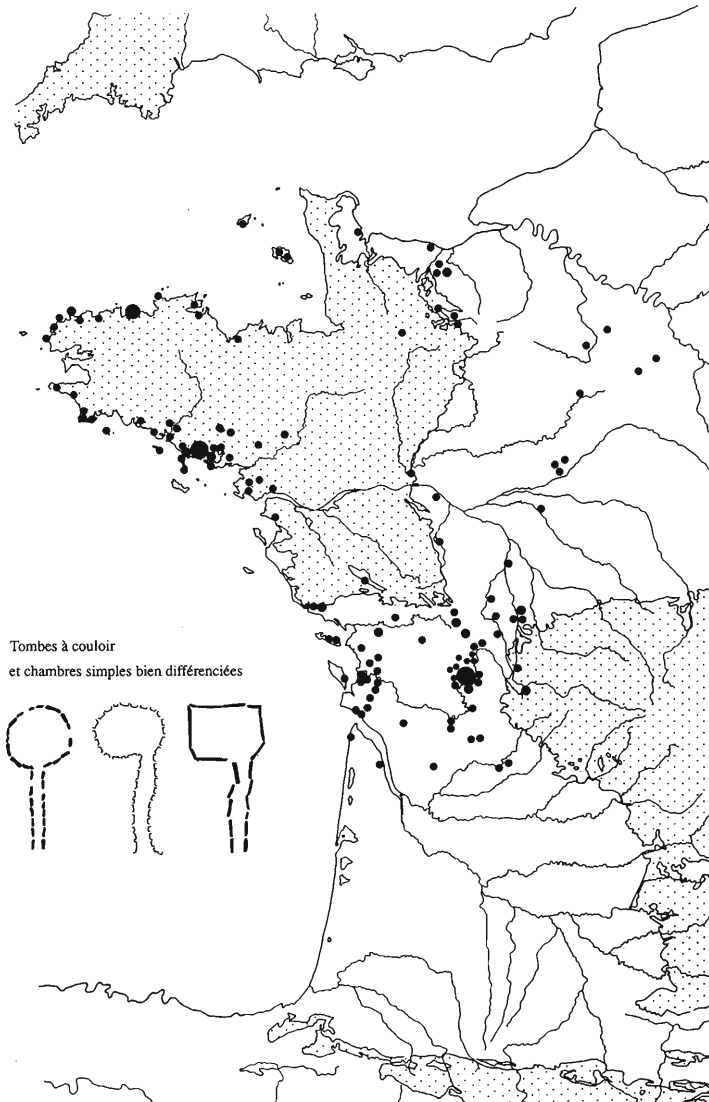


Fig. 3. Distribución de las tumbas de corredor con cámara simple bien diferenciada (5.300-4.700 BP)

Otra forma de discurrir en el desarrollo histórico del Megalitismo y de subrayar más la innegable originalidad del Morbihan, es tratar el problema del Arte parietal en las diferentes tumbas de Armórica. Los estudios más recientes que han intentado investigar, en el interior de los sepulcros de corredor, el valor de ciertos coeficientes de asociación, han resultado decepcionantes. La hipótesis de la reutilización de los materiales en la construcción de los dólmenes se ha planteado entonces. Se ha dicho que la cronología del Arte "parietal" se diferencia de la cronología de las tumbas, los constructores de unos no son necesariamente los autores de la otra (MAISSONNEUVE, 1983). Este sentimiento nuevo se explica a fin de cuentas por las observaciones hechas sobre las inmensas lajas de cubierta de los dólmenes de Locmariaquer. Sus dimensiones son evidentemente exageradas para cubrir, por ejemplo, las cámaras de Mane-Retual y de Mane-Lud; además, unas figuras grabadas, hoy bien conocidas, estaban manifiestamente ocultas por la masa del "cairn". Desde el siglo XIX, geólogos y arqueólogos acordaron reconocer ya, en la famosa laja de cubierta de la *Table des Marchands*, un fragmento de un bloque grabado mucho más importante y, en el gran menhir próximo, un gigantesco bloque de granito alóctono, no sólomente transportado por el hombre, sino voluntariamente roto por él (OGEE, 1870; DEFREMINVILLE, 1834).

Es preciso imaginar, pues, en una fase del megalitismo, anterior a la construcción de los sepulcros de corredor de Locmariaquer, un entorno compuesto por estelas de todos los tamaños, muchas veces grabadas o esculpidas, marcadas con el símbolo de un báculo, del hacha enmangada, del signo en "V"... y todas derribadas en un momento dado (L'HELGOUACH, 1983). La mejor explicación que se puede concebir para tales hipótesis viene de las últimas excavaciones en Gavrinis: la cubierta conserva en su superficie externa, representaciones zoomorfas que no son más que la continuación de los grabados del techo de la *Table des Marchands*, a algunos kilómetros de allí (LE ROUX, 1985).

Si, en el término "ídolo", usado a propósito de estas estelas, se combinan, por etimología de la palabra, la "idea" y la "imagen", entonces se comprende fácilmente la tendencia que lleva a ver en este episodio de estelas derrumbadas una verdadera revolución iconoclasta (LE ROUX, 1989). Aunque este fenómeno de reutilización de las lajas grabadas no se localice únicamente en el Morbihan (citemos el ídolo dibujado sobre un bloque reutilizado en el corredor de la sepultura J de Barnenez), la asombrosa concentración de información que se atestigua en este espacio tan restringido del fondo de la bahía de Quiberon y de la entrada del golfo de Morbihan, sólo se puede comparar con la presencia de la cerámica Castelleic, en el mismo espacio geográfico. Sabemos desde hace poco que la estela de la cabecera de la *Table des Marchands*, trabajada por sus dos caras para ser visible a la luz del día, es anterior a la edificación del dolmen y verosimilmente es contemporánea del paleosuelo Castelleic. No nos resistimos pues a la idea de mezclar, en un mismo período, este estilo de cerámica y esta faceta del megalitismo que ilustran las estelas de Locmariaquer. Más todavía, los mismos símbolos representados por los báculos enfrentados sobre numerosos monolitos, son por primera vez identificados en el registro ornamental de los recipientes cerámicos (CASSEN, L'HELGOUACH, 1990). Así pues, la ruptura de las tradiciones pueden leerse no sólomente en la



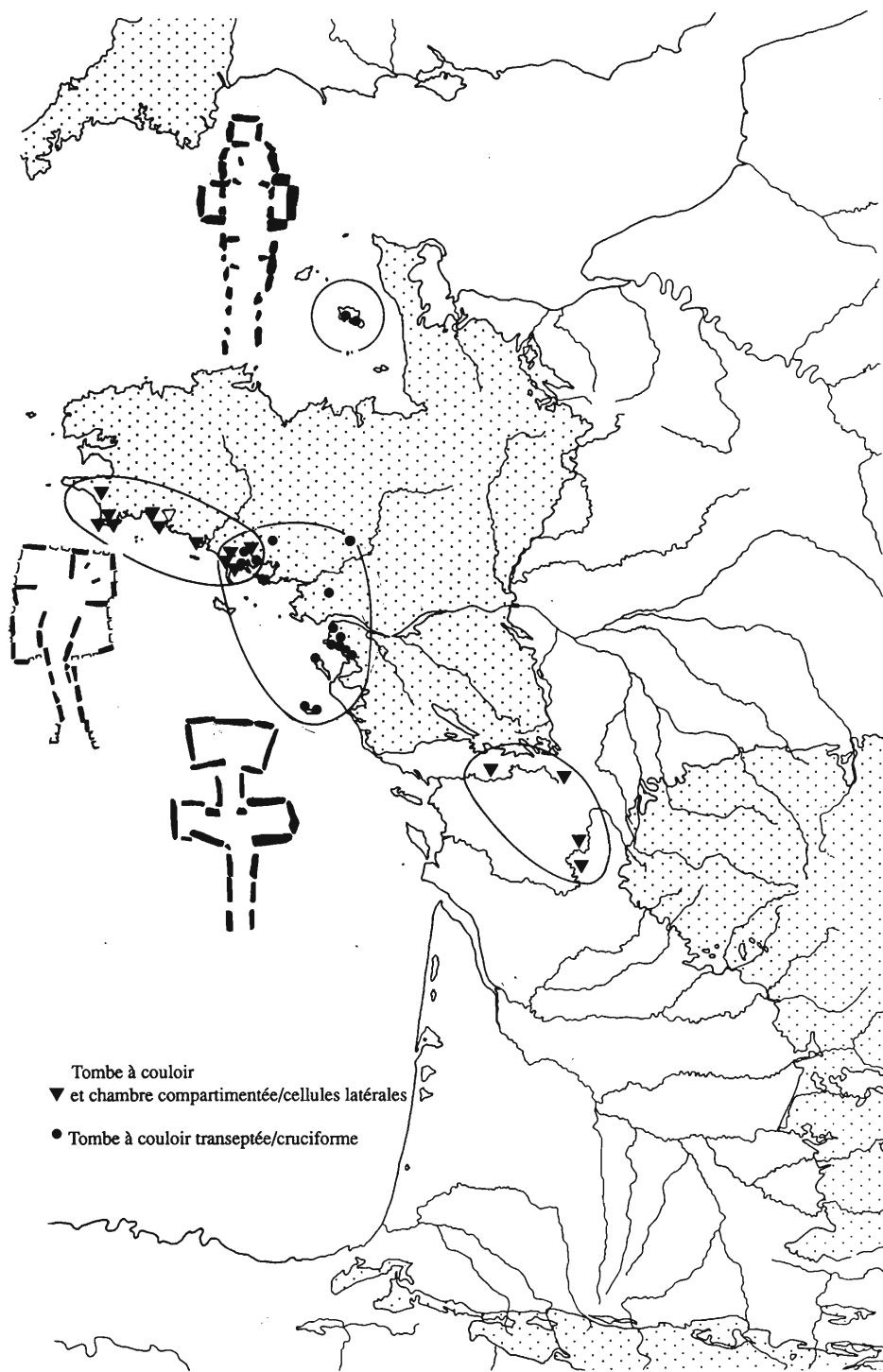


Fig. 4. Distribución de las tumbas de corredor con cámara simple compleja (5.200-4.700 BP)

destrucción de estelas y de símbolos que las animan, sino también en el cambio de las convenciones cerámicas y el formidable desarrollo de los sepulcros de corredor.

Tradicionalmente inscrito entre el Loira y Gironde, el centro-oeste geográfico, el Poitou-Charentes, reúne muchos componentes del fenómeno megalítico, bien identificados y perfectamente semejantes a los de Bretaña o Normandía. Las tumbas con corredor y cámaras bien diferenciadas desembocan incluso en variantes evolutivas ya definidas en Bretaña. Proponemos incluso añadir a esta dinámica común una estrecha concordancia entre la etapa antigua del megalitismo bretón y lo que se da en llamar en el centro-oeste los "túmulos gigantes no megalíticos". Sin embargo, es preciso cuidarse de cometer una cierta confusión, pues los túmulos "gigantes" revelan ser, gracias a las recientes excavaciones, inmensos "cairns" que engloban muchas tumbas con corredor, a ejemplo de los modelos bretones o normandos (GERMOND, 1980). La alusión hecha concierne, pues, a las estructuras monumentales, cuyas antiguas memorias de excavación excluyen categórica-

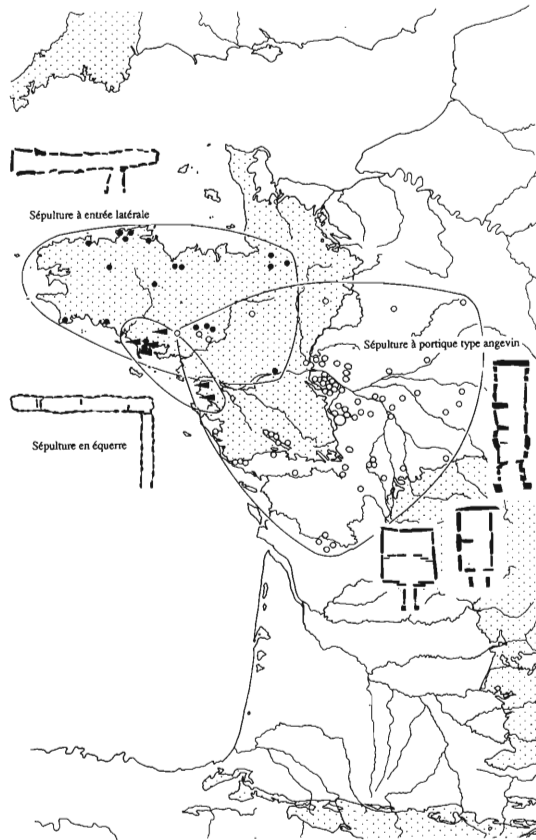


Fig. 5. Distribución de las tumbas evolucionadas (4.700-4.400 BP)

mente la existencia de dólmenes en posición primaria. El túmulo alargado de la *Tombe-de-la-Demoiselle*, en Thou (Charente-Maritima), está constituido por una masa compacta de sedimentos de cerca de 120 m de largo, 9 de ancho y 2,60 en el sector más alto. Un cofre de piedra, protegiendo algunos restos óseos de un individuo, fue reconocido en el corazón (centro) del túmulo, a 2 m. de profundidad (MUSSET, 1985). Otro ejemplo, en Deux-Sèvres, el túmulo de Planti en Avoilles/Chizé recubría, en el centro de su volumen de pequeñas piedras, de 53 m. x 17 m. x 2 m., numerosas sepulturas individuales. En un extremo se describe una tumba con corredor que habría sido incluida en una segunda etapa, de forma análoga a lo que se observó en el túmulo carnaciense de St. Michel y en Moustoir (LAMY, 1938). Un índice suplementario debe ser añadido, finalmente, al dossier de correspondencias interregionales. La cara externa de la laja de cubierta del dolmen de la *Pierre Levée* de Poitiers (Viena) conserva la escultura de un gran báculo (LIEVRE, 1889); he aquí una nueva prueba, fuera de la Armórica, de la existencia de un bloque reutilizado y, por qué no, de una antigua estela.

La producción cerámica no es, desafortunadamente, un gran recurso para afinar en la periodización. Ninguna equivalencia al estilo de *Castellic* se conoce aquí. La cerámica de *Cous* se distingue históricamente de un *Chasense* centro-atlántico, que en un tiempo se dividió en estilo de *Bougon* y estilo de *Er-Lannic*, sobre la base de la decoración de las copas con zócalo (o pie alto). Esta separación, que aparece hoy netamente artificial, es ciertamente el reflejo de una voluntad de ocupar el "terreno" de la larga duración del megalitismo que habría comenzado hacia el 5.800. B.P. Aún cuando un análisis comparativo razonable entre los materiales de los dólmenes FO y A de Bougon, o incluso en el seno de los mismos depósitos del dolmen de Montiou dejaba planear algunas dudas sobre la diferenciación efectiva entre cada conjunto, las recientes excavaciones en el hábitat "Cous" de la Pointe du Payré han resuelto finalmente en favor de la amalgama (LARGE, 1988). Por otra parte, el estilo o grupo de *Bougon*, creado a la vez que el grupo de *Cous*, no parece haber sobrevivido en este nuevo contexto, máxime cuando los elementos cerámicos que le representan no dejan entrever ningún atributo tipológico significativo (una decena de fragmentos). En el capítulo de la industria lítica, nada separa el centro-oeste de Bretaña. Las armaduras de filo transversal con retoque abrupto dominan ampliamente sobre los especímenes con retoque semiabrupto bifacial y los materiales raros trabajados provienen generalmente del macizo armoricano (cuentas de variscita, pequeñas hachas de fibrolita, piedra pómez) (GAURON ET AL., 1983).

En los dos Charentes, en Gironda y Dordoña, no es inútil recordar que la división tradicional hecha entre un Neolítico medio marcado por el Megalitismo y el Neolítico reciente caracterizado por la excavación de los recintos de fosas ha falseado probablemente los datos iniciales. A la carencia de hábitats de la primera etapa cronológica respondía curiosamente, en la siguiente, la ausencia de sepulturas. La reanudación de análisis tipológicos de las cerámicas y la investigación de las relaciones estratigráficas alrededor de la cuenca pantanosa de Rochefort/mer han permitido, hacer sobresalir una periodización de los conjuntos arqueológicos del IV milenio, pero modificando la visión que teníamos del grupo cultural regional, el *Matignons*; la creación de una etapa antigua, indiscutiblemente descubierta en el seno de sepulturas megalíticas con corredor, se prueba indispensable (CASSEN, 1986).

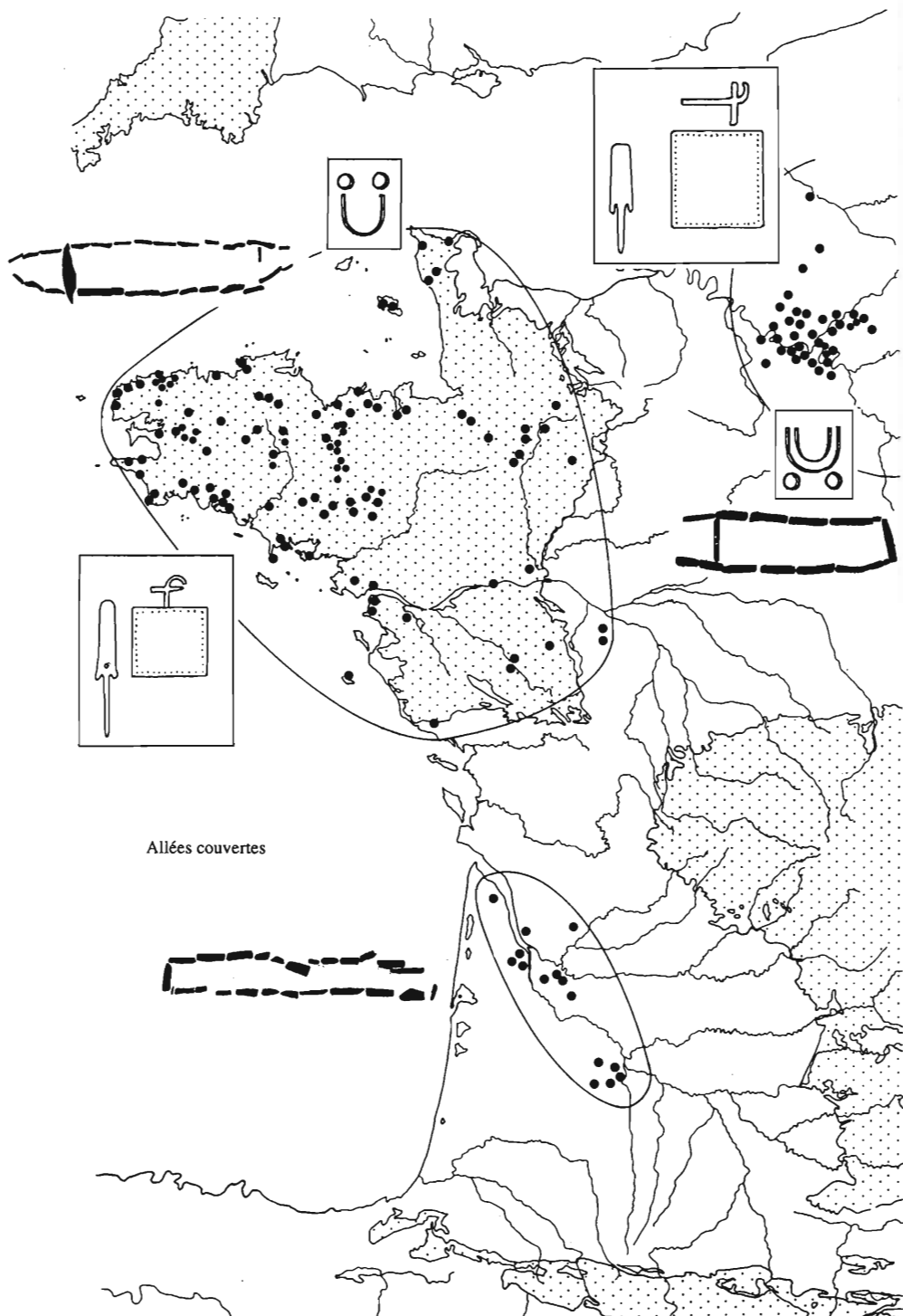


Fig. 6. Distribución de las galerías cubiertas (*allées couvertes*) (4.500-4.000 BP). Notar los tipos de grabados idénticos entre Bretaña y la cuenca parisina.

En el momento actual, las series de análisis radiocarbónicos son insuficientes para convencernos de manera definitiva. Una primera datación efectuada sobre huesos de la capa basal de un conjunto *matignons* de Montagan (5.200 B.P.) se ha visto, sin embargo, confirmada en St. Laurent de la Prée (5.100 y 5.000 B.P.). La etapa reciente se inscribe hacia el 4.800 B.P. en Roquefort (Dordoña), 4.700 B.P. para el yacimiento epónimo, 4.700 B.P. en Semussac (Charente-Maritima). Un gran esfuerzo debe llevarse a cabo si se quiere trabajar con aprovechamiento sobre series comparables a las de la Armórica. Se añadirá, para concluir, que el grupo de Roquefort, definido en Dordoña, no aparece todavía suficientemente nutrido para constituir una verdadera entidad original, con una lógica evolutiva interna. Existe sin duda, en el yacimiento epónimo una etapa antigua innegable (5.680 B.P.) simplemente representada por armaduras cortantes de retoque abrupto y una fuente cónica (ROUSSOT, LARROQUE, 1986). No es imposible, por analogía con el oeste de Francia, que las sepulturas en cofre del túmulo de Bernet (Gironde) pertenezca a este horizonte cronológico. Por contra, la etapa reciente de Roquefort, es demasiado próxima del Matignons para que sea distinta.

En resumen, para el centro-oeste de Francia, no hay ninguna duda que un grupo cultural, todavía desconocido, está en el origen de los grandes *cairns* o túmulos que recubren espacios funerarios sin accesos estructurados. Las cerámicas cernoides de Bois-Bertand, de la Garde y de Queroy, y las sepulturas individuales con discos anulares, reúnen la única información y los únicos índices potenciales, atestiguando la existencia de un conjunto cronológicamente antiguo. Futuras investigaciones deberán explicar cómo se articula este conjunto con el horizonte *Cardial* o *Post-Cardial* de la costa atlántica.

## BIBLIOGRAFIA

- BAILLOUD, G.: *Les céramiques cannelées du Néolithique morbihannais*. Bulletin Société Préhistorique Française, 72, págs. 343-367. 1975.
- BOUJOT, C., CRUBEZY, E., DUDAY, H.: *L'identité du Chasséen à travers les structures et pratiques funéraires*. Actes du Colloque International de Nemours. L'identité du Chasséen, págs. 413-420. 1991.
- BOUJOT, C., CASSEN, S.: *Le développement des premières architectures funéraires monumentales en France occidentale*. Colloque Interrégional sur le Néolithique, Vannes. Résumé des communications. 1990.
- CASSEN, S.: *Les dépôts céramiques du tumulus de Bouhet et le Néolithique moyen de Charentes-Poitou*. Revue de la Saintonge et de l'Aunis, t. XII, págs. 7-9. 1986.
- CASSEN, S.: *Le centre-ouest de la France au IV<sup>e</sup> millénaire av. JC.* BAR, International series, nº 342. 1987.
- CASSEN, S.: *Les débuts du IV<sup>e</sup> millénaire en centre-ouest: l'hypothèse du Matignons ancien*. Actes du Colloque International sur le Chasséen, Nemours, págs. 111-120. 1991.
- CASSEN, S., L'HELGOUACH, J.: *Des crosses*, Colloque Interrégional sur le Néolithique, Vannes. Resumé des communications. 1990.
- CHANCEREL, A.: *Le tumulus néolithique de la Commune Sèche à Colombiers sur*

- Seulles (*Calvados*). Journée Préhistorique de Bretagne, págs. 31-32. Rennes, 1989.
- DESLOGES, J.: *Découverte d'une nécropole néolithique au lieu-dit la Haute Bonny, commune de Rors, Calvados*. Journée Préhistorique de Bretagne, págs. 34-35. Rennes, 1989.
- DEYROLLE, MAUGER, *Note sur le dolmen sous tumulus de la Teste du Fief de la Hougue-Boète (Jersey)*. Bulletin Société d'Anthropologie de Paris, págs. 165-171. 1912
- DUHAMEL, P., PRESTREAU, M.: *La nécropole monumentale de Passy dans le contexte du gigantisme funéraire armoricain*. Actes du Colloque Interrégional sur le Néolithique, Blois. Société Archéologique du Vendômois, págs. 103-118. 1991.
- FREMINVILLE de,: *Antiquités de Bretagne*. 1827.
- GALLES, R., MAURICET, A.: *Fouille du tumulus du Moustori-Carnac*. Vannes, 1865.
- GAURON, E., MASSAUD, J.: *La nécropole de Chenon*. Supl. Gallia Préhistoire. CNRS. Paris, 1983.
- GERMOND, G.: *Inventaire des mégalithes de la France: Deux-Sèvres*. Supl. Gallia Préhistoire. Paris, 1980.
- GIOT, P.R.: *Barnenez, Carn, Guennoc*. Université de Rennes I. 1987.
- JOUSSAUME, R.: *Le Néolithique de l'Aunis et du Poitou occidental dans son cadre atlantique*. Rennes, 1981.
- KINNES, I.: *La néolithisation des îles anglo-normandes*. Revue Archéologique de l'Ouest, suppl. n° 1, págs. 9-12. 1986.
- L'HELGOUACH, J.: *Les sépultures mégalithiques en Armorique*. Rennes, 1965.
- L'HELGOUACH, J.: *Les débuts du Néolithique en Armorique au 4<sup>e</sup> millénaire et son développement au commencement du 3<sup>e</sup> millénaire*. Fundamenta, Reihe A, Band 3, pp. 178-201. 1971.
- L'HELGOUACH, J., LE ROUX, C.T.: *Morphologie et chronologie des grandes architectures de l'ouest de la France*. *Le Néolithique de la France*, Picard, 1986, págs. 181-192.
- LAMY, R.: *Rapport sur la destruction du tumulus d'Availles sur Chizé*. Bulletin de la Société de Statistiques des Deux Sèvres. pág. 280. 1938.
- LARGE, J.M.: *Fouilles de sauvetage sur le site de la Pointe du Payré a Jard sur mer (Vendée)*. Bulletin Groupe Vend. d'Etudes Préhistoriques n° 20. 1988
- LECLERC, J., MASSET, C.: *Les sépultures collectives*. Le temps de la Préhistoire. t. II, págs. 232-235. 1989.
- LE ROUX, C.T.: *Gavrinis et les îles du Morbihan*. Guides archéologiques de la France. Ministère de la Culture. 1985.
- LE ROUX, C.T.: *Les mégalithes: tombeaux et temples*. De Lascaux au Grand Louvre, págs. 484-487. Errance, 1989.
- LE ROUZIC, Z.: *Tumulus du Mont St. Michel*. Vannes, 1932.
- LETTERLE, F., LE GOUESTRE, D., LE MEUR, N.: *La chronologie du Néolithique moyen en Armorique à la lumière du site de Sandun à Guérande (Loire Atlantique)*. Actes du Colloque Interrégional sur le Néolithique, págs. 149-158, Blois, 1991.
- LIEVRE, A.F.: *Les temps préhistoriques dans l'ouest*. Bulletin Faculté des Lettres de Poitiers. 1989.

- MAISONNEUVE, B.: *Les signaux gravés dans les tombes à couloir en Armorique*. Mémoire de maîtrise, Université de Paris I. 1983.
- MOHEN, J.P.: *Les styles céramiques de la nécropole de Bougon (Deux Sèvres)*. Le Néolithique de la France, págs. 207-216. Picard, 1986
- MUSSET, G.: *La Charente inférieure avant l'histoire et dans la légende*. La Rochelle, 1885.
- OGEE, L.: *Dictionnaire de la Bretagne*. 1778-1780.
- ROUSSOT-LARROQUE, J.: *Le groupe de Roquefort dans son contexte atlantique*. Actes du Colloque Interrégional sur le Néolithique, Revue Archéologique de l'Ouest, sup. nº 1, págs. 167-188. Caen, 1986.